

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Mujeres en Vanguardia

Hasta 1910, si una mujer quería ir a la universidad necesitaba un permiso especial y, aun así, la situación era excepcional: permanecía encerrada en la sala de profesores hasta que llegaba la hora de la clase; el profesor la iba a buscar y la sentaba al lado de su mesa, separada de los hombres. Así estudiaron Matilde Padrós y María Goyri, primeras licenciadas en Filosofía y Letras. Años



María de Maeztu.

atrás, Emilia Pardo Bazán había tenido que vestirse de hombre para asistir a clase. La Residencia de Señoritas abrió en 1915 siguiendo el camino de la Residencia de Estudiantes. Auspiciada por la Junta de Ampliación de Estudios y el International Institute for Girls, tenía como prioridad potenciar el acceso de la mujer a la educación. El alma de la residencia era la pedagoga María de Maeztu, su directora, que siguió el modelo de los colegas norteamericanos. Empezó con treinta residentes en un hotelito de la calle Fortuny. Veinte años después, tenía 300 residentes en doce edificios. En su afán por que las mujeres se abrieran al conocimiento, María de Maeztu ofreció la Residencia a «todas aquellas mujeres que quisieran adquirir un complemento de cultura sin aspirar a un reconocimiento oficial de estudios».

María de Maeztu insistía en que las universitarias debían formarse en otras disciplinas más allá del Magisterio. Instaló un laboratorio donde se hacían prácticas de farmacia y una biblioteca con 14.000 volúmenes; Julián Marías y María Zambrano impartieron clases de Filosofía; Maruja Mallo enseñó Arte. Por ella pasaron Azorín, Baroja, Alberti, Lorca, Ortega y Gasset, Concha Méndez, Clara Campoamor,

Victoria Kent, Victoria Ocampo, Gabriela Mistral y otros muchos intelectuales.

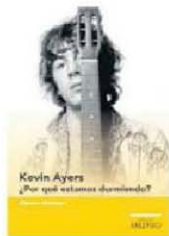
Hasta el 27 de marzo puede verse en Madrid la exposición 'Mujeres en Vanguardia', comisariada por Almudena de la Cueva y Margarita Márquez Padorno. Más de 400 documentos cuentan la vida en la Residencia: fotografías, cartas, folletos, invitaciones a conferencias, horarios de clase, autorizaciones paternas... También se muestran obras de Maruja Mallo, Delhi Tejero, Ángeles Santos, Menchu Gal, Victorina Durán y otras artistas vinculadas a la Residencia. De esta exposición surge un hermoso catálogo que nos traslada a la Edad de Plata. La Residencia de Señoritas cambió la vida de este país. Fue esa habitación propia que reivindicaba Virginia Woolf. La Guerra Civil acabó con ese espacio de libertad, pero la semilla ya estaba plantada.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

Kevin Ayers, qué grande

Lo tenía todo para ser famoso. Rubio, guapo, simpático, compositor entrañable narrando viñetas que parecen intrascendentes pero en las que a la postre se es feliz envueltas en una música delicada, divertida a ratos, con toques vanguardistas sin llegar a molestar, rodeado de unas amistades entre lo mejorcito del hippismo, la progresia jazzo o directamente venidos de otro planeta (Nico, Robert Wyatt, Ollie Halsall, Daavid Allen). También lo tenía todo para ser otra alma perdida en el mundo de la música. Vago hasta decir basta, borrachín impenitente y amante del buen vino, un interés nulo en promocionar su trabajo, salir de gira, formar un grupo estable, implicarse en algo que no fuera tomar el sol en Deiá, buscar un amor (si no le reportaba mucho esfuerzo) y mesarse el rubio capilar viendo amanecer junto a la playa. La balanza se decantó con la llegada del punk y la torta fue de aupa.

Tampoco es que a Kevin Ayers le preocupase mucho el asunto. Lo peor fue que los finos caldos que le habían acompañado se transformaron en adicción a sustancias mortales, los conciertos (siempre entre lo sublime y la catástrofe) derivaron ya en algo patético y los discos de su última época rozaban peligrosamen-



Portada del volumen.

te lo soporífero. El sueño de beatitud y belleza, las bellísimas melodías, todo se había derrumbado. Fue el autor de maravillas como 'Joy of a toy' (1969), 'Shooting at the moon' (1970) o 'Banana-mour' (hay que ser muy bueno para titular un disco así sin que al oyente le de la risa floja o algo peor en plena explosión del glam rock), aquel que ya en 1976, oliéndose la tostada, tituló su disco 'Sweet deceiver' (Dulce

perdedor) quizá en el momento que más cerca estuvo de convertirse en un artista famoso y popular y con una casa discográfica dispuesta a apoyarle. Sus bostezos debieron desanimar a los miembros de la compañía. En ¿Porqué estamos durmiendo? (Alberto Manzano, Editorial Milenio) se intenta explicar la vida y las contradicciones del último brujo bueno. Alguien entrañable al que poco a poco fueron dejando los miembros de la vieja guardia que le acompañaron en sus viajes y sus sueños.

Al final, él nos dejó a todos en 2013 no sin editar unos años antes uno de sus mejores trabajos, 'The Unfairground'. Todo se cuenta aquí, en este libro discreto pero bello. Como él. Recuerdo su cuerpo despatarrado en medio de La Romareda años ha, borrachísimo. A pesar de todo salió a dar un bis. Qué grande.